

ENTREVISTA: Marcelo Arnold-Cathalifaud¹. Observando la inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores en Chile.

Pamela Jorquera²

Paulina Osorio-Parraguez³

Resumen: Esta entrevista recorre la trayectoria académica del antropólogo social Marcelo Arnold-Cathalifaud vinculada a la reflexión de las transformaciones de la sociedad contemporánea. Específicamente se discute sobre los procesos de inclusión y exclusión que enfrenta la vejez y el envejecimiento en nuestra sociedad. Por medio de la entrevista se advierten los desafíos de los procesos de investigación aplicada.

Palabras claves: vejez, envejecimiento, inclusión/exclusión social, transformaciones sociales.

Muchas gracias por el espacio y por el interés en esta entrevista. Como ya lo hemos conversado la temática es principalmente el tema de investigación sobre la vejez y el envejecimiento, queríamos profundizar en su experiencia como investigador sobre el tema y por eso lo primero que nos gustaría saber es cómo fue el proceso de llegar a esa temática, cómo, cuándo, porqué...

En mi carrera académica llegué a este tema de manera más bien casual (¡como en todo!).

Mi primer acercamiento, hasta donde recuerdo, ocurre por el año 1991, cuando fui elegido Director del Departamento de Antropología. En ese momento, en el marco de una renovación académica, convoqué a un concurso incluyendo un cargo de especialista en la temática del envejecimiento y vejez. Pensaba que teníamos que incorporar problemas que ilustraran en forma más amplia el campo de antropología social aplicada. A través de ese llamado se reincorporó al Departamento de Antropología la profesora Dra. Ximena Bunster –la que acaba de fallecer (2019).

Ximena, en su obligada estadía en Estados Unidos, había empezado a desarrollar esa área y tenía mucho interés en seguirla desarrollando en Chile. Con ella incorporamos formalmente la

¹ Profesor Titular del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Ha sido Decano de la Facultad de Ciencias Sociales (2006-2014), Presidente (2013-2015) de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Director del Departamento de Antropología, del Magíster en Antropología y Desarrollo y del Observatorio Social del Envejecimiento y la Vejez en Chile. Actualmente coordina el Magister en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad y es miembro del “Núcleo Interdisciplinario de Psicogerontología y disciplinas afines. Su trabajo académico se centra en el desarrollo de la teoría de sistemas sociales (sociopoiesis) y la epistemología constructivista, estudios en sistemas organizacionales e investigaciones sobre complejidades emergentes de la sociedad contemporánea. Entre estas últimas, los impactos de los procesos de envejecimiento poblacional y los procesos de inclusión y exclusión de las personas adultas mayores en Chile. Algunas publicaciones de las que ha sido autor o co-autor: Coping processes that foster accommodation to loss in old age (2018); Vulnerabilidad y Vejez: observaciones sobre la preparación para enfrentar el cambio demográfico (2013).

² Universidad de Chile.

³ Universidad de Chile.

antropología del envejecimiento en nuestros programas. Gracias a su presencia me motivé para trabajar sobre esas materias, ella me vinculó con académicos y académicas de la Universidad de Chile, la mayoría médicos, que se habían nucleado en torno a esos intereses. Incluso, por esas fechas, se creó un Programa Interdisciplinario de Estudios Gerontológicos y ya el año 2000 se impartía un postítulo en Gerontología Social, en el cuál participe en una sección Antropología de la Vejez. Me recuerdo entre sus miembros al profesor Fernando Lolas, Marta Gluckmann, María Isabel Fontecilla, Archivaldo Donoso y Graciela Rojas. Aparte de la profesora Bunster también habían en el Departamento de Antropología interesados, como su ex director M. Dannemann y M. Romieux.

Otro hito clave en el surgimiento de mi interés surge por un estudio sobre la demanda por internación de adultos mayores en Chile, el que me fue solicitado por el Ministerio de Planificación Nacional a través de su sectoralista Patricio Ríos (1995). Mis siguientes incursiones en esta materia culminan con la creación, en el año 2005, del Observatorio Social del Envejecimiento y la Vejez, éste fue un producto del Programa Anillos de Ciencias Sociales (2005-2009) que me tocó dirigir, y en el cual participaron organizaciones de la sociedad civil (las corporaciones AÑOS y SOLES) y académicos de diversas disciplinas (entre los cuáles además de la profesora Bunster, participaba la Dra. Paulina Osorio y la psicóloga Daniela Thumala, que se doctoraba en materias psicogerontológicas). Desde ese Programa se desarrollaron estudios pioneros en la materia y se formaron numerosos investigadores que continuaron estudios especializados en el extranjero, como es el caso de las antropólogas Dras. Pamela Jorquera, María José Torrejón y Cynthia Meersohn. Durante ese lapso hice varios estudios que financió el Fondo de Población de Naciones Unidas (2009, 2008, 2007), en el que había colaborado, hasta el año 2000, en su curso internacional sobre Población y Desarrollo Sustentable. También debo mencionar investigaciones sobre las imágenes de la vejez realizadas en jóvenes universitarios (2008) con la Dra. Anahí Urquiza, Natalia Vogel y otros jóvenes investigadores.

En adelante, y hasta el día de hoy, vengo participando en diversos roles en el diseño y análisis de la Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión del Adulto Mayor, la cual se ha constituido en importante insumo para el Servicio Nacional del Adulto Mayor, la sociedad civil, el gobierno, el mundo político y la comunidad académica.

O sea, que ha sido un período de tiempo bastante largo involucrado con este tema.

Bastante largo y en algún grado con cierta continuidad, digo cierta y lo relativizo porque mis temas no se han concentrado exclusivamente en los estudios de la vejez y el envejecimiento sino, más bien, en que lo que yo llamo estudios sistémicos sobre fenómenos sociales emergentes, movidos desde mi interés en que la antropología social, y en general las ciencias sociales, orienten sus investigaciones hacia temáticas contemporáneas de preocupación pública. Entre ellas, por cierto, las relacionadas con los cambios sociales, culturales y personales que acompañan las transformaciones demográficas.

Y en todos esos años, porque son 10 años ya de la Encuesta. ¿Cómo se hace esa encuesta? ¿Se hace la misma encuesta, se va cambiando? ¿Cuáles son los principales resultados?

La primera encuesta fue por el año 2007. Desde entonces ha tenido algunas modificaciones. La primera ocurre en la tercera aplicación (2013), en la cual se refinan dos preguntas. Originalmente el

cuestionario tenía ocho preguntas y más una docena de preguntas sociodemográficas. En la penúltima encuesta (2015) pasamos a nueve preguntas centrales y a la vez se eliminaron dos. En el instrumento actual, y que correspondería al año 2019, pasamos de ocho preguntas a dieciséis, lo cual nos permitirá especificar algunas variables y realizar mejores mediciones y asociaciones.

El mantener esta encuesta y desarrollarla, tiene que ver con nuestros intereses académicos y como investigadores, especialmente, con el compromiso con las instituciones que nos han apoyado y para los cuales los conocimientos que entregamos les son significativos.

La confección de nuevas preguntas proviene de los resultados de entrevistas y focus group con expertos en el tema, tanto sobre el envejecimiento como en análisis metodológicos, y con los cuáles retroalimentamos resultados y procedimientos. Eso nos ha llevado a ampliar la cantidad de preguntas, reemplazar algunas y también modificar los diseños de los análisis.

Me explico. La encuesta es representativa de la población chilena a nivel nacional y tiene un nivel alto de confianza. Pero sólo son 1.200 casos. Si se quieren producir tipologías más precisas de respondentes los casilleros van quedando vacíos, y aunque pueden encontrarse muchas cosas interesantes, estas no pueden ser fundamentadas con asociaciones estadísticas significativas. Para abordar estos desafíos metodológicos hemos trabajado arduamente con los sociólogos Cristián Massd y Felipe Herrera, del Departamento de Estudios del Servicio Nacional del Adulto Mayor y con Alejandra Ojeda, profesora del Magíster de Análisis sistémico aplicado a la sociedad y experta en estudios cuantitativos.

Y la Encuesta ¿tiene alguna periodicidad?

Sí, la encuesta se aplica cada dos años, la última aplicación es la Quinta Encuesta Nacional Inclusión y Exclusión Social de las personas mayores en Chile 2017. Opiniones de la población chilena respecto al envejecimiento.

Ahora viene la sexta. ¿Y cómo se aplica? ¿Es por internet?

Es una encuesta rigurosa y de alto costo, pues se desarrolla en terreno a lo largo de todo el país. En la última aplicación, y en la actual, contamos con el apoyo, patrocinio y participación de investigadores de nuestra Facultad de Ciencias Sociales, del Centro de Gerociencia, Salud Mental y Metabolismo Envejecimiento y, especialmente, de la Unidad de Estudios del Servicio Nacional del Adulto Mayor del Ministerio de Desarrollo Social. La implementación la hemos realizado siempre con la empresa Market Opinion Research International, que tiene una amplia experiencia en estas materias.

Y desde el punto de vista de los resultados, ¿qué hallazgos se podrían destacar? Si ha habido cambios.

Muchas tendencias se han mantenido, no tienen muchas modificaciones o estas son marginales. Pero hay preguntas cuyas respuestas muestran altas sensibilidades con los cambios contextuales. Por ejemplo, en las últimas aplicaciones encontramos modificaciones en la disposición para aportar al bienestar de las personas adultas mayores a través de impuestos. En los primeros sondeos las respuestas eran relativamente favorables a decir 'yo aporto o aportaría', pero en las recientes se empezó a expresar otra tendencia. Ello posiblemente tiene relación con la evaluación de la administración de los fondos públicos por parte de los gobiernos. Pero, también destacamos que

quienes rechazan el pago de un impuesto consideran que la responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores es personal (¿individualismo?, ¿cultura neoliberal?).

Estos cambios llaman la atención e interesan a los decisores públicos que deben evaluar las disposiciones de la población. Quizá no se está dispuesto a aportar a través de un mecanismo impositivo, pero sí privadamente o sencillamente cuidando de la salud. En nuestro próximo sondeo indagaremos lo que hacen los chilenos y chilenas respecto a su preparación por su vejez en distintos planos, desde ahorros voluntarios hasta actividad física regular.

Saliendo un poco de la encuesta y yendo un poco más a los diferentes estudios que usted ha hecho en relación al tema, eso del Observatorio del envejecimiento y la vejez, como las investigaciones en general, ¿cómo aborda usted el tema de la vejez y el envejecimiento?

Nuestro problema se concentra en las condiciones de integración social de las personas adultas mayores. Este abordaje es macrosocial y se lo vincula con procesos sociales globales. Nuestras preguntas derivan de un marco teórico-conceptual en el cual las nociones de inclusión y exclusión social son centrales (Luhmann). Este marco de referencia se organiza en cuatro campos los que, vinculados entre sí, afectarían dinámicamente las integraciones sociales. Este Modelo fue formulado originalmente por mí, posteriormente para el campo del envejecimiento lo he seguido desarrollando con la Dra. Daniela Thumala.

Nuestro interés es registrar cómo se procesa el tema de las personas adultas mayores en la población y que ocurre en las percepciones, opiniones, actitudes y expectativas respecto a la inclusión o exclusión de ese grupo etario. Lo que pretendemos es indicar cómo la población observa este proceso demográfico a través de las claves teóricas que nos interesan. Específicamente, tratamos de ahondar en cómo se aprecia la inclusión o exclusión de las personas adultas mayores en diferentes ámbitos de la sociedad.

Reconocemos cuatro dimensiones de la inclusión-exclusión. La primera refiere a la inclusión-exclusión de los sistemas básicos de la sociedad como la salud, la educación, la economía, la justicia, etc.; la segunda a la inclusión-exclusión en las redes sociales, tema bastante significativo en nuestro país, pues a falta de mejores condiciones institucionales las personas se las arreglan con los amigos y los familiares. La tercera es cómo se aprecia la inclusión-exclusión en las representaciones de los medios de comunicación para las masas y en general en formas más bien simbólicas. Con la última, que llamamos inclusión/exclusión autorreferida, recogemos las autoimágenes y autorepresentaciones de la condición de vejez. Hay ciertas áreas donde las personas adultas mayores están más protegidas y otras en que lo están mucho menos. No es fácil hacer ese balance, salvo con un análisis multidimensional.

Desde la lógica de la investigación digamos que, de una u otra manera, damos pistas sobre la agencia de las instituciones y personas frente al tema del envejecimiento y la vejez. Destaco, que si bien nuestro enfoque es macrosocial, también toma en cuenta las autoreferencias. Puede que esa dimensión influya fuertemente sobre las otras. Por ejemplo, si las personas desarrollan una imagen de la vejez como una vida aburrida, con falta de autonomía y enfermándose, probablemente ello tenga consecuencias en sus expectativas o en los cuidados preventivos de su salud física, psicológica y social. En general, nos preocupan sus capitales para el afrontamiento de sus

envejecimientos. No hay que olvidar que es una encuesta que responden mayores de 18 años donde mucho de su futuro se expresa en sus actuales creencias y opiniones.

Pero también pueden responder adultos mayores.

Por supuesto, pero en la proporción que se determina para un muestreo representativo.

¿Las distinciones de edad se hacen en los análisis?

Claro, se hacen, y tienen consecuencias. Las variables medidas afectan o se ven afectadas por las variables de base. No son lo mismo las tendencias de respuestas en personas con buen nivel educacional y socioeconómico, que las con bajos niveles educacionales, de empleo o con ingresos precarios. Lo relevante para las políticas públicas y la investigación, es poder determinar cómo se distribuyen las respuestas a lo largo de las distintas variables. Todo ello posibilita las interpretaciones que se pueden hacer. Siendo antropólogo, he revalorado el trabajo con encuestas cuando aprecio, por ejemplo, como operan cambios en las tendencias de las respuestas cuando el encuestado o encuestada convive con un adulto mayor y cómo se afectan sus expectativas ante el propio envejecimiento o el de la población del país en general.

En términos, por ejemplo, de sectores más urbanos o rurales ¿También se pueden apreciar diferencias?

Exactamente, la inclusión en redes sociales es más frecuente en sectores rurales y menos en los urbanos o modernizados. En consecuencia existe un menor pesimismo sobre la situación de la vejez en sectores rurales. A pesar de las precariedades de sus disponibilidades institucionales opinan que los adultos mayores están más integrados, con más posibilidades de mejorar sus satisfacciones con la vida y ser auto-valentes. También hacemos cortes por orientación religiosa, tema que a veces no se toma en cuenta. Respecto a esto último hemos podido apreciar una tendencia levemente más pesimista, entre los que se declaran creyentes, con respecto a las expectativas sobre la satisfacción con la vida en la adultez mayor (tendencia que requiere una mayor exploración).

Es interesante señalar que no hay tanta sensibilidad en diferencias entre las respuestas de hombres y mujeres. Esa variable no ha afectado significativamente las respuestas en la mayoría de las preguntas. Solamente respecto a las expectativas sobre la satisfacción con la vida alcanzables durante la adultez mayor destacan las mujeres, que en algunos puntos porcentuales son más pesimistas. Hoy en día ese es un dato que puede ser relevante. Indudablemente la estratificación socioeconómica entrega muchas diferencias, quienes pertenecen a los estratos altos tienen apreciaciones más positivas de la vejez y el envejecimiento en casi todas las variables

Y qué ponen, ¿izquierda derecha?

La encuesta tiene otras variables de base, dentro de ellas las distinciones políticas. Entonces podemos cruzar las orientaciones políticas de quienes se identifican de izquierda, centro, derecha, independientes y preguntarnos, por ejemplo, ¿quienes consideran más, o menos, que las personas adultos mayores en general pueden autovalerse por sí mismas? Así, por ejemplo, hemos encontrado que quienes se autodefinen de derecha son más optimistas respecto a las expectativas de satisfacción con la vida y con las capacidades de auto-valerse de las personas adultas mayores. Asimismo, son los que más señalan prepararse para su propio envejecimiento y atribuyen más responsabilidades a la familia por el bienestar de los adultos mayores a diferencia de los de

izquierda, que responsabilizan más a los gobiernos y menos a las familias por un buen envejecimiento.

O si estaría dispuesto a pagar un impuesto, que es interesante.

Claro. La encuesta está proporcionando imágenes, actitudes, expectativas, muchas de ellas pueden tener un efecto del autocumplimiento, pues en el fondo se registra un clima de opinión que al ser conocido (por ejemplo por su difusión en los medios de comunicación) actúa sobre sí mismo.

Ahora tomando en consideración toda la experiencia que tiene también en el estudio del tema, ¿podría diferenciar algún tema que haya que tener en cuenta cuando uno se enfrenta a este tipo de investigación de la vejez y el envejecimiento, algo como que sea propio de este estudio, de este fenómeno?

Sí, yo creo que hay un tema que debe abordar más es perfilar la vejez en términos más plurales, es decir, dar cuenta de la variedad de las formas de envejecer. Ese aspecto no es menor. Ha pasado a ser un lugar común en las investigaciones referirse a una tercera edad, cuarta edad, quinta edad, centenarios, incluir sus orientaciones sexuales, temas étnicos, etc. Esos nuevos focos no responden solamente a un posicionamiento de investigadores/as sino, también, a efectos de las nuevas transformaciones sociales que permiten dar cabida a otros cursos de envejecimiento.

Un aspecto que habría que resguardar es que esta especialización podría traer como consecuencia el problema que no se integren los resultados de los estudios en síntesis multidimensionales, por no decir sistémicas, sino que se quede en investigaciones de particularidades. Como eso puede atentar contra la comprensión de este fenómeno en cuanto a proceso social destacamos la necesidad de trabajar paralelamente la teoría.

En ese sentido, las investigaciones en Chile, ¿cómo las ve en el futuro?

Aprecio una mayor cantidad de investigadoras e investigadores, con mucha competitividad por contar con recursos para desarrollar sus estudios o divulgarlos. Esas competencias no las considero negativas, las disputas tienen como efecto (quizá latente) dinamizar al tema y renovarlo.

Nuestras materias están siendo básicas para cualquier estudiante que quiera formarse en ciencias sociales, incluso para cualquier disciplina donde existan interacciones humanas y sociales. Hay más interés en los/as estudiantes, estos visualizan un campo laboral. Todo ello va generando una retroalimentación positiva. Ninguna universidad local está dejando de tomar al envejecimiento poblacional como uno de sus temas estratégicos. Lo anterior tiene por correlato las condiciones de un país cuya población envejeció muy rápidamente.

Ahora, también pueden advertirse algunos factores en la dirección contraria, como lo señalamos en la presentación de nuestra última Encuesta. Por ejemplo, nuestras tasas de natalidad siguen bajando, pero somos un país receptor de migrantes y por lo tanto se va a producir una transformación. Un sector de la población va a estar muy rejuvenecido y el otro envejecido. Los economistas pensaban que nos quedábamos sin fuerza laboral y se anticipaba una crisis, ahora nos hemos alejado mucho de aquello. Tenemos más de un millón de inmigrantes, mayoritariamente en edades laborales. Estos cambios refuerzan nuestra indicación de que estos fenómenos están sujetos a transformaciones, cambios y dinamismos globales.

Y en este cambio, ¿qué pasa con las ciencias sociales o su disciplina?

En la antropología va a ser una materia base. No sé que dicen quienes dictan cursos de antropología, psicología o sociología del envejecimiento, pero me parece como una materia básica.

Otro cambio positivo es que la hegemonía de la visión médica del envejecimiento ha ido disminuyendo. No es que la visión biomédica del tema no tenga de un vocerío importante, pero su proporción, yo diría, es algo menor, lo cual indica que hay investigación convincente en el campo de las ciencias sociales sobre estas materias. Para mí ese efecto, no es imitativo o de buena voluntad, sino que sencillamente hay algo que vale la pena ser tomado en cuenta. No hay equipo interdisciplinario que no considere incorporar los componentes psicológicos, culturales y sociales, a diferencia de un poco tiempo atrás.

Usted mencionó la importancia de este tema para la toma de decisiones y en ese sentido ¿es posible relacionar las investigaciones y sus resultados con la toma de decisiones?

Claro que sí, eso ya está ocurriendo. Hay muchas investigaciones y estudios en el campo del envejecimiento y la vejez. Es decir, existen instituciones que los encargan, lo cual indica que necesitan de esa información para orientar sus decisiones. Antes, mayoritariamente las decisiones en este campo -hasta donde llega mi visión-, provenían de personas con buenas intencionalidades las que, en base a sus experiencias y valores proponían medidas. Hoy en día, las decisiones deben sustentarse en conocimientos, eso es una ganancia, y en este país, eso se empezó a dar.

Ahora, hay que observar qué es lo que ocurre con los estudios e investigaciones y cómo se proyectan en el diseño de políticas públicas. Eso no se ha investigado. Lo que he logrado pesquisar, y en lo que respecta a nuestras encuestas que son solicitadas por un organismo público, es que se las toma en cuenta para fortalecer decisiones. Probablemente esto se deba a las características de nuestras encuestas. En todo caso, hemos pasado por cuatro gobiernos y directores del Servicio Nacional del Adulto Mayor, ello asegura que les han sido importantes. Las toman en cuenta, los Ministros las aprueban, las presentaciones de sus resultados son ante altas autoridades.

Nosotros hemos destacado que nuestros resultados son relevantes, pues entregan un clima de opinión pública sobre las materias del envejecimiento poblacional en Chile que es, justamente, una de las fuentes para el sistema político. Y en el sistema político quienes toman decisiones, si los consideran tienen un excelente observatorio para evaluarse y adecuar sus propuestas con una mejor respuesta para satisfacer las necesidades, demandas e intereses de la población.

Finalmente, ¿Dónde pondría a las investigaciones hechas en Chile en un contexto, por ejemplo de investigación de nivel latinoamericano o a nivel mundial? ¿Cómo lo considera?

Hasta donde tengo conocimiento, creo que a nivel latinoamericano estamos bastante aceptables. No tengo estudios, pero tengo la impresión que salvo excepciones de equipos de investigación en Brasil, Argentina, México, Cuba, la preocupación de los y las interesadas en este tema es voluntarista y política. Hay más motivación en la demanda y por la defensa de derechos de las personas adultas mayores, algo que me parece indispensable y muy bien, pero el activismo debería ser desarrollado por la sociedad civil o los movimientos sociales, quizá el aporte desde la academia podría ser más contributivo y en relación a sus competencias.

A nivel mundial, claro, no tenemos nada que hacer, como en muchas otras cosas. No tenemos las institucionalidades, los recursos económicos, la historia investigativa, ni las trayectorias de una

masa crítica de investigadoras e investigadores. Si bien hay estudios longitudinales, estos son muy recientes, tampoco tenemos revistas especializadas en gerontología o estudios sociales sobre el envejecimiento. Pero igual podemos comunicarnos muy bien con las investigaciones e investigadores de nivel internacional.

Recebido 23/04/2019

Aprovado 28/05/2019